

**Editorial:****El Café: ¿producto insignia de la agricultura Colombiana?**

Gloria Lucía Martínez. Estudiante de Maestría en Desarrollo Rural. UT

En el siglo XVIII los jesuitas introdujeron el café por el oriente del territorio colombiano, comenzando principalmente la producción en Norte de Santander y Cundinamarca. Ya en el siglo XIX se extendió el cultivo, comenzando las buenas épocas para la exportación a precio competitivo. Durante el siglo XX, el café se convirtió en el cultivo más importante de la agricultura nacional; pues buena parte de las divisas que el país necesitó para su comercio exterior provinieron de éste producto. Bien podría decirse que gran parte de la consolidación de la economía del país se logró al rededor del café y sus empresas asociadas. En el año de 1995 el grano fue desplazado por el petróleo como producto principal de exportación. No obstante, a finales de los años 90's, de cada 100 personas empleadas en las zonas cafeteras 78 dependían de la cosecha del grano, así como el 37% de toda la fuerza laboral rural dependía de este cultivo. Por ello se dice con vehemencia que el café ha sido desde su introducción al país, un gran generador de empleo y por lo tanto de riqueza para las familias colombianas: emplea casi cuatro veces lo que emplean los sectores de flores, banano, palma y azúcar sumados, o sea, es de una importancia capital en la vida del país, en lo económico y en lo político.

Desde la apertura económica en los años 90, los cambios que ha enfrentado el sector agropecuario han constituido un punto de amenaza para la producción agrícola nacional y por ende para la seguridad y soberanía alimentaria. De hecho, la finalización del pacto internacional de cuotas del café, como una expresión del libre cambio, sumió a los cafeteros colombianos en una grave crisis que los ha llevado a reducir el área sembrada, abandonar las plantaciones o acudir a otras estrategias agrícolas, pecuarias e incluso no agrarias, para sobrevivir como sector. Los sacos de café producidos en Colombia correspondían a 12,5; 7,8; 8,9; 7,8 y 10.9 millones en los años 2007, 2009, 2010, 2011 y 2013, respectivamente. Si se ve la tendencia, es evidente una caída de casi 4 millones de sacos en los primeros cuatro años y una recuperación parcial en 2013, cifra que no recupera los 16 millones de sacos que el país llegó a producir con la misma tierra y capital humano.

Hoy en día la producción cafetera es una actividad sostenida por medianos y pequeños productores. El 95% de los cafetales tiene menos de cinco hectáreas; el 88%, menos de tres hectáreas y el 60% de los cafetales, menos de una hectárea, es decir, 350 mil familias no poseen más de una hectárea. Bien podría decirse que son campesinos produciendo con la uñas, con altos costos de los insumos importados, la ausencia de precios de sustentación y asistencia técnica, lo que hace que los cafeteros estén produciendo a pérdida. Hoy los precios internos del café no compensan los costos de producción; Lógico suponer que la revaluación del peso se encuentra en la base del drama y la ausencia de política sectorial sea la principal escena, además que la respuesta del gobierno se ha limitado a coyunturales “paños de agua tibia”.

Hoy en día la movilización civil de la Dignidad Cafetera ha logrado un precio diferencial con la protección al ingreso del café (PIC). Sin embargo, estos apoyos coyunturales son un pequeño paliativo momentáneo que no define la solución para la crisis cafetera, pues están en desventaja por los bajos precios internacionales del grano que favorecen a los grandes negociadores y torrefactores. El atraso tecnológico nacional se suma a las variables que impiden que el café vuelva a ser pionero de desarrollo del campo, situación opuesta a la de los países industrializados que invierten en investigación, ciencia y tecnología para asegurar la competitividad de sus productos. La estrategia económica del gobierno colombiano ha sido despojarse de sus responsabilidades reduciendo presupuestos para investigación y extensión.